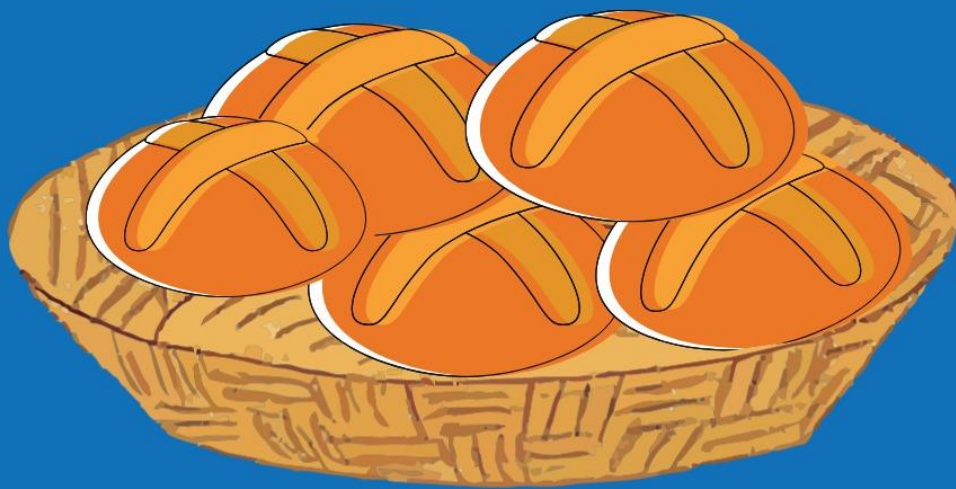


Quinto Pan:

Amar hasta hacer la unidad
es el testamento de Jesús



“Queridísimos jóvenes, estáis llamados a ser testigos creíbles del Evangelio de Cristo, que hace nuevas todas las cosas... Os amaréis los unos a los otros .

(Juan Pablo II, Mensaje para la XII Jornada Mundial de la Juventud, 1997)



Al continuar caminando junto a Van Thuan, el mismo nos ofrece las siguientes líneas...

“Una noche, cuando me encontraba enfermo en la prisión de Phú Khánh, vi pasar un policía y le grité: «Por caridad, estoy enfermo, deme algo de medicina». Él me respondió: «Aquí no hay caridad ni amor, sólo hay responsabilidad». Esta era la atmósfera que se respiraba en la prisión. Cuando me pusieron en un separo, primero me asignaron un grupo de cinco guardias: dos de ellos estaban siempre conmigo. Cambiaban a los jefes cada dos semanas a otro grupo para que yo no los «contaminara». Después decidieron no cambiarlos más, porque entonces ¡todos quedarían contaminados! Al principio los guardias no me hablaban, respondía sólo «sí» o «no». Esto era verdaderamente triste; quería yo ser amable con ellos, pero era imposible, evitaban hablar conmigo. No tengo nada que regalarles: soy prisionero, hasta la ropa, toda, está marcada con grandes letras cai— tao, es decir, «campo de reeducación». ¿Qué debo hacer?

Una noche me vino un pensamiento: «Francisco, tú todavía eres muy rico. Tú tienes el amor de Cristo en tu corazón. Ámalos como Jesús te ama. A la mañana siguiente empecé a amarlos, a amar a Jesús en ellos, sonriendo, intercambiando palabras amables. Entonces empecé a contarles de mis viajes al extranjero, de cómo viven en los países como Estados Unidos, Canadá, Japón, Filipinas, Singapur, Francia, Alemania... les platiqué sobre la economía, la libertad, la tecnología. Esto estimuló su curiosidad y los animó a preguntarme muchísimas cosas. Poco a poco nos hicimos amigos. Querían aprender lenguas extranjeras, francés, inglés... ¡Mis guardias se convirtieron en mis alumnos!

Cambió mucho el ambiente de la prisión, mejoró mucho la calidad de nuestras relaciones. Hasta con los jefes de la policía. Cuando vieron la sinceridad de mis relaciones con los guardias, no solo me pidieron que continuara ayudándolos en el estudio de las lenguas extranjeras, me mandaron nuevos estudiantes.”

PROFUNDIZAMOS CON LECTURAS DE VIERNES SANTO:

Isaías 52, 13 --53, 12; Salmo 30; Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Juan 18, 1 -- 19, 42



La experiencia de Van Thuan desde un contexto de encierro, nos anima a identificar dos cuestiones centrales: la necesidad de buscar en el interior el motor de cambio y de reacción ante la realidad presente, por otro lado, encarnar el misterio del amor para fructificarlo. Es sabido que el amor se expande más rápido que cualquier epidemia, porque contagia, y por otro lado, además de contagiar rápidamente, perdura! el amor permanece!.



Nos dice Pironio: "Así nos enseña Jesús a superar los tiempos difíciles. Por su entrega incondicional al Padre en la cruz convierte la muerte en vida, la tristeza en alegría, la servidumbre en libertad, las tinieblas en luz, la división en unidad, el pecado en gracia, la violencia en paz, la desesperación en esperanza. Jesús no anula los tiempos difíciles. Tampoco los hace fáciles. Simplemente los convierte en gracia. Hace que en ellos se manifieste el Padre y nos invita a asumirlos en la esperanza que nace de la cruz".

En este sentido, la Gracia que habita en los gestos concretos de amor, nos permite continuar en la barca en medio de la tribulación.

El texto de Van Thuan, continúa de la siguiente manera...

"En las montañas de Viñh Phú, en la prisión de Viñh Quang, un día lluvioso tuve que cortar leña. Pregunté al guardia:

- ¿Puedo pedirle un favor?
- ¿Qué es? Lo ayudaré.
- Quiero cortar un pedazo de madera en forma de cruz.
- ¿No sabe que está severamente prohibido tener cualquier signo religioso?
- Lo sé, pero somos amigos, y prometo esconderla.
- Sería extremadamente peligroso para nosotros dos.
- Cierre los ojos, lo voy a hacer ahora y seré muy cauto.

Él se fue y me dejó solo. Corté la cruz y la tuve escondida en un pedazo de jabón hasta mi liberación. Con un marco de metal, este pedazo de madera llegó a ser mi cruz pectoral. En otra prisión, pedí un pedazo de alambre eléctrico a mi guardia que ya se había hecho mi amigo. Él, asustado, me dijo:

- He estudiado en la escuela de policía que si alguno quiere un alambre eléctrico significa que quiere suicidarse.

Le expliqué:

- Los sacerdotes católicos no se suicidan.
- Pero ¿qué va a hacer con un alambre eléctrico?

- Quiero hacer una cadenilla para llevar mi cruz.
- ¿Cómo puede hacer una cadena con un alambre eléctrico? Es imposible.
- Si me trae unas pinzas pequeñas se lo mostraré.
- ¡Es muy peligroso!
- ¡Pero somos amigos!

Dudó y luego dijo:

- Le responderé en tres días.

Después de tres días me dijo:

- Es difícil negarle a usted cualquier cosa. He pensado así: esta noche le traigo las pinzas pequeñas de las 7 a las 11 y tenemos que terminar el trabajo en este tiempo. Dejaré ir a mi compañero a «Hanoi de noche». Si él nos viera tendríamos una denuncia peligrosa para los dos.

Cortamos el alambre en pedazos del tamaño de un fósforo, los enzarzamos... y antes de las 11 la cadena ya estaba hecha. Esa cruz y esa cadena las llevo conmigo todos los días, no porque son un recuerdo de la prisión, sino porque indican una convicción mía profunda, son un constante reclamo para mí: sólo el amor cristiano puede cambiar los corazones, no las armas, las amenazas, los medios de comunicación.

Ha sido muy difícil para mis guardias comprender cómo se puede perdonar, amar a los enemigos, reconciliarse con ellos:

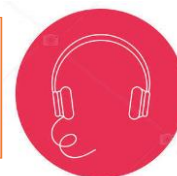
- ¿De veras nos ama?
- Sí, los amo sinceramente.
- ¿A pesar de que le hacemos mal? ¿Aun sufriendo por haber estado años en prisión sin haber sido juzgado?
- Piensen en los años en que hemos vivido juntos. ¡Realmente los he amado!
- Cuando quede en libertad, ¿no mandará a los suyos a hacernos el mal, a nosotros o a nuestras familias?
- No, continuaré amándolos, aunque me quisieran matar.
- Pero, ¿por qué?
- Porque Jesús me ha enseñado a amarlos. Si no lo hiciera, no sería digno de ser llamado cristiano”.

En esta oportunidad, con este relato, Van Thuan nos lleva al misterio más profundo de todo cristiano: la muerte en Cruz de nuestro Señor. El amor, a pesar de TODO. Amar “hasta la unidad”, hasta ser uno con el otro, hasta “conmoverse, acercarse y curar sus heridas”, hasta dar la vida.



UNA CANCIÓN PARA COMPARTIR:

⇒ “Te regalo” - Carla Morrison



"Hoy la cruz del Señor se nos aparece a nosotros y yo quiero presentarla así, sencillamente, como una cruz filial, es decir, fidelidad. ¡Fidelidad! Fidelidad al Padre. Como una cruz fraterna, es decir comunión con los hombres hermanos. Y por último como una cruz pascual, es decir, una cruz de fecundidad, una cruz de vida, una cruz de resurrección, una cruz de luz.

Y a la luz de este misterio del Señor, a la luz de este misterio de Cristo que va y se adelanta hacia la cruz, comprenderemos también nuestra cruz, mi cruz, la de cada uno de los que estamos aquí, que tiene que ser también una cruz filial, una respuesta adorable al Padre por amor. Una cruz comunitaria, es decir, con un corazón de hermano asumir el dolor de nuestros hermanos. Y una cruz eminentemente pascual, es decir una cruz de fecundidad".

(Cardenal Pironio. Homilía de Viernes Santo, 1971)

El Papa Francisco, en el mensaje para la JDJ en las diócesis, nos alienta a reflexionar sobre lo que ha causado "muerte" en vosotros o en alguien cercano, en el presente o en el pasado:

"A nuestro alrededor, pero a veces también en nuestro interior, encontramos realidades de muerte: física, espiritual, emotiva, social.

¿Nos damos cuenta o simplemente sufrimos las consecuencias de ello?

¿Hay algo que podamos hacer para volver a dar vida?"



¡UNA IDEA!

Compartí una charla sobre lo reflexionado con algún familiar, en tu casa. O planteá el tema con toda la familia. Animate! Escucharnos y llevar juntos la cruz, nos hace muy bien.

REZAMOS CANTANDO...

"Dime rey" – Helena

<https://www.youtube.com/watch?v=FfO0rfKNSto>

